

CONTEXTO HISTORICO

de la vida de FRANCISCO P. MORENO

En los bosquejos biográficos de personalidades descollantes, que no han sido políticos, militares u hombres de gobierno, suele ser común mostrar a las mismas circunscriptas a su propia esfera de acción, como si su actividad se hubiese desarrollado en el vacío y no dentro de un clima social, político y económico determinado.

Es evidente sin embargo, que el accionar de los hombres es el producto de sus condiciones personales y de las situaciones históricas en las que les toca vivir. Por eso tal vez sea importante mencionar algunos aspectos sobre el contexto histórico en el que se desarrolló la existencia de Francisco P. Moreno, y así obtener una visión más completa de la fuerza de su personalidad y de la magnitud de su obra.

La vida de Moreno se extendió dentro de un lapso de la historia de nuestro país que constituye una época destacada en la evolución de la sociedad argentina. Época que ha sido llamada de la Organización Nacional.

El 3 de febrero de 1852, año del nacimiento de Moreno, se producía la batalla de Caseros. Con ella concluían 17 años de gobierno de Juan Manuel de Rosas, en los cuales, sobre la base del Pacto Federal de 1831, se había logrado estabilizar los componentes de la Confederación Argentina en un punto de equilibrio que determinó el reconocimiento de su soberanía política por parte de las grandes potencias de la época.

Se había concluido una etapa histórica y federales y unitarios confluían en la necesidad de comenzar otra.

ALBERTO C. RICCARDI (*)

El plan político que se pretendía realizar se iniciaba con una idea de conciliación nacional, sintetizada por Bernardo de Yrigoyen en tres frases: fusión de todos los partidos, unión de todos los argentinos, olvido del pasado. Estas premisas determinaron el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, firmado el 31 de mayo de 1852, y tal vez resultaron premonitorias del accionar futuro de una vida que se iniciaba. Pues exactamente en el mismo día nacía en Buenos Aires Francisco Pascasio Moreno.

Buenos Aires tenía entonces una población de 76.000 personas y el país contaba con un millón de habitantes.

Al año siguiente, en 1853, se sancionaba la Constitución Nacional, en la que tuvo participación activa, como miembro de la Comisión de Negocios Constitucionales, Juan María Gutiérrez. Gutiérrez fue una de las personalidades, amiga de la familia de Moreno, que dió inspiración a su infancia y a quien éste honraría, años después, poniendo su nombre a uno de los lagos de la región cordillerana.

Durante buena parte de los primeros doce años de la vida de Moreno, entre 1854 y 1860, Buenos Aires se mantuvo al margen de la Confederación, cuyo gobierno instalado en Paraná fue presidido por Justo José de Urquiza y Salvador María del Carril.

La opinión pública de Buenos Aires estuvo dividida con respecto a la secesión de Buenos Aires. Aunque personalidades como Juan María Gutiérrez y Félix Frías – quien luego, bajo la presidencia de Sarmiento, precedería a Moreno en la defensa de los intereses argentinos en la cuestión limítrofe con Chile –, trataron de conciliar posiciones con el objeto de lograr la unión nacional. Los principios de estos hombres, amigos de la familia de Moreno, son los que evidentemente influyeron en la formación de éste.

La secesión de Buenos Aires finalizaría en 1859 con el Pacto de San José de Flores, producido luego de la batalla de Cepeda, en la que Urquiza derrotó a Mitre.

Entre 1854 y 1860, durante la infancia de Moreno, se estableció la Administración General de Correos Nacionales, se organizó la Justicia Federal, comenzó el tendido del Ferrocarril del Oeste – el primero de la Argentina – con 10 kilómetros de recorrido entre Plaza Lavalle y Floresta y se inauguró el servicio de alumbrado a gas. En esos años también se inició la inmigración europea y se fundó en Santa Fe la Colonia La Esperanza. Entre los extranjeros llegados al país se encontraba Germán Burmeister quien luego sería Director del Museo Nacional y ejercería decisiva influencia en el desarrollo de la vocación de Moreno. Los malones de Calfucurá recorrían la frontera sur derrotando a Mitre en Sierra Chica y siendo derrotados a su vez en Cristiano Muerto y Pigüé. Por la

misma época Sarmiento introducía las primeras semillas de los eucaliptos que cambiarían la fisonomía de la pampa. El viaje en diligencia de Rosario a Mendoza demoraba diez días.

Durante la década de 1860, mientras Moreno leía los viajes de exploración de Livingstone, tuvo lugar la fugaz presidencia de Derqui. La batalla de Pavón, en la que Mitre derrotó a Urquiza, determinó la renuncia de Derqui. Mitre asumió la presidencia, en la que permaneció hasta 1868. El gobierno de Mitre estuvo signado por los levantamientos del interior, conducidos sucesivamente por Vicente Peñaloza y Felipe Varela. Así en seis años se produjeron dos centenares de revoluciones y combates y murieron 8000 hombres.

La situación se vió complicada por el inicio, en 1865, de la Guerra de la Triple Alianza, donde solamente en Curupaytí murieron 9000 soldados aliados. Los batallones patrios, diezmados y con sus banderas deshilachadas, fueron los que vio pasar Moreno por las calles polvorientas de Buenos Aires.

Mientras tanto, bajo el lema de Vélez Sarsfield “El ferrocarril será la paz”, se comenzó la construcción del ferrocarril al Tigre y del Ferrocarril del Sud. El padre de Moreno fundó la primera compañía de seguros del país, se inició la circulación de tranvías a caballo, la población se incrementó en una tercera parte y la Argentina se convirtió en el primer exportador de lanas a nivel mundial.

En 1867 se produjo la epidemia de cólera que ocasionó la muerte de la madre de Moreno. Y en 1868, mientras Moreno con sus 16 años se dedicaba a enriquecer el Museo que había fundado con sus hermanos en 1866, asumió la presidencia Domingo Faustino Sarmiento.

El primer censo nacional mostró que el país contaba con casi dos millones de personas, de las cuales 200.000 eran extranjeras. Buenos Aires tenía 200.000 habitantes y Córdoba – la segunda ciudad del país – no llegaba a 30.000. Mendoza y San Juan apenas superaban los 8.000. El 80% de la población era analfabeto.

En esos años terminó la guerra con el Paraguay, Calfucurá fue derrotado en la batalla de San Carlos, se aprobó el Código Civil redactado por Vélez Sarsfield, en Córdoba se crearon la Academia Nacional de Ciencias y el Observatorio Astronómico, se instaló la Escuela Normal de Paraná, se fundaron más de mil escuelas, se constituyó la Sociedad Científica Argentina – que en 1875 financiaría la expedición de Moreno a la Cordillera –, se implantó el sistema métrico decimal, se creó la primera fábrica de tejidos y, a instancias de Pellegrini y Fidel López, se instituyó el principio de protección a la industria argentina. Las comunicaciones con Europa se incrementaron de 4 a 19 vapores por mes. En Buenos Aires se instaló el primer servicio de aguas corrientes y se realizó el primer

adoquinado de granito – en lo que hoy es la calle Rivadavia, entre San Martín y Reconquista –. Decía Sarmiento: “Las cosas hay que hacerlas, aunque sea mal, pero hay que hacerlas”.

La epidemia de fiebre amarilla de 1871, que ocasionó casi 14.000 muertos, produjo un éxodo que dejó a Buenos Aires con solamente un tercio de sus habitantes. Moreno aprovechó su residencia temporaria en Chascomús para seguir ampliando sus colecciones paleontológicas. En 1872 se publicó el Martín Fierro. Decía José Hernández: “Ningún pueblo es rico si no se preocupa de la suerte de los pobres”.

En 1874 asumió ese gran Presidente que fue Nicolás Avellaneda, quien bajo el gobierno de Sarmiento había sido responsable de la política educativa desde el cargo de Ministro de Instrucción Pública.

Avellaneda realizó un gobierno de conciliación nacional y enfrentó con resolución el problema que representaban las tribus bárbaras que operaban en el sur y centro de la provincia de Buenos Aires y en el norte de la Patagonia y que, con su accionar fomentado por agentes extranjeros, comprometían la soberanía argentina en la región.

Es bajo este gobierno que Moreno realizó sus viajes de exploración a la Patagonia, llegando al lago Nahuel Huapi en 1876, a las cabeceras del río Santa Cruz en 1877 y nuevamente a la región oeste de Chubut y al Neuquén en 1877. En este último año, en coincidencia con el inicio de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia, el General Roca, Ministro de Guerra de Avellaneda, comenzó la Campaña del Desierto que para 1885 significaría la efectivización de la soberanía argentina en la Patagonia.

Mientras tanto la población se incrementó aceleradamente con la llegada, en cinco años, de 259.000 inmigrantes. La red ferroviaria en 1876 alcanzó 2000 kilómetros. Salió del país el primera envío de carne congelada, se produjo el primer pliego de papel y la Argentina se convirtió de importadora en exportadora de

granos. En Buenos Aires ya había 300 cuadras empedradas.

En marzo de 1880 Moreno, que tenía 28 años, regresaba a Buenos Aires luego de su legendaria huida de la toltería de Saihueque. Al tiempo que se desataba una crisis institucional, en relación con la sucesión presidencial, que enfrentó al Presidente Avellaneda con el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor. El enfrentamiento culminó con la intervención a la provincia, la elección de Julio A. Roca como Presidente y la federalización de la ciudad de Buenos Aires.

Esta última medida llevó a la fundación de la ciudad de La Plata en 1882 y dio lugar a una gran obra de Moreno, el Museo de La Plata, comenzada en 1884. Para ese año la ciudad de La Plata ya tenía 10.500 habitantes y Buenos Aires contaba con 400.000, la mitad de los cuales eran extranjeros. El total de habitantes del país alcanzaba a tres millones, mientras seguían llegando multitudes de inmigrantes. Por la misma época Estados Unidos de América dictaba su primera ley de restricción a la inmigración.

En esos años, y a escasos cinco de la invención del teléfono por Bell, se instalaron en el país los primeros veinte aparatos telefónicos. Se creó el Consejo Nacional de Educación, se firmó el acuerdo con Chile que dio base a las acciones de peritaje que llevaría a cabo Moreno en la década siguiente, se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Pedagógico de América que sirvió de base a la Ley 1420 de Educación Común, comenzó a funcionar el primer frigorífico, se contrató – pese a la oposición de los lancharos – la construcción del puerto de Buenos Aires y el Intendente de Buenos Aires, Torcuato de Alvear, ordenó derribar la Recova Vieja, con lo que la Plaza de Mayo comenzó a tener su aspecto actual. La red ferroviaria alcanzaba casi 6.000 kilómetros.

En 1886, mientras Moreno se encontraba dedicado a la construcción e instalación del Museo de La Plata, Juárez Celman reemplazó a

HUAYQUI S.A.
DE CONSTRUCCIONES

EXCELENCIA TÉCNICA PARA LAS GRANDES OBRAS



En las escalinatas del Museo de La Plata, el Embajador de Inglaterra, **Francisco P. Moreno** y el Secretario del Museo **Sr. Clemente Onelli**, año 1902.

Roca como Presidente del país. El mismo año se estableció la conexión telefónica entre La Plata y Buenos Aires y se realizó la primera exposición internacional de ganadería. En 1888, año de la inauguración del Museo, comenzó una crisis económica que culminaría en 1890. En ese año Moreno, con su dinero, instalaba la Imprenta del Museo, la que en 1905 serviría de base al taller de Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires.

La situación económica llevó a la revolución de 1890, en la que tuvo participación preponderante la Unión Cívica, nacida el año anterior en la asamblea del Jardín Florida. La revolución fracasó, pero Juárez Celman fue reemplazado por el Vicepresidente, Carlos Pellegrini, quien en dos años de gobierno logró superar la crisis.

En 1892 asumió la presidencia Luis Sáenz Peña, como producto de un acuerdo político entre Mitre y Roca. Sáenz Peña debió enfrentar así graves situaciones políticas, entre ellas la revolución que en 1893 encabezaron Alem e Yrigoyen. En ese mismo año Argentina y Chile firmaron el Protocolo por el cual se estableció otra de las tesis sobre las que tendría que trabajar Moreno, según la cual Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico y Argentina no puede hacerlo

hacia el Pacífico. El Gobierno Nacional comenzó a efectuar aportes económicos a las tareas que desarrollaba el Museo de La Plata bajo la dirección de Moreno. Así entre 1893 y 1895, pese a la crisis política en la que se encontraba el gobierno de Sáenz Peña, las expediciones del Museo de La Plata estudiaron la región cordillerana limítrofe con Chile. Por esos años se inauguraba en La Plata el primer servicio de tranvías eléctricos del país.

Luis Sáenz Peña renunció en 1895 y asumió el Vicepresidente, José Evaristo Uriburu. Para ese entonces la población del país llegaba a 4 millones de habitantes, de los cuales 700.000 – más de la mitad extranjeros – vivían en Buenos Aires. Continuaban las confrontaciones políticas, se suicidaba Leandro Alem y se batían a duelo dos antiguos correligionarios, Lisandro de la Torre e Hipólito Yrigoyen. Mientras tanto Moreno proseguía con sus tareas en la cuestión limítrofe con Chile, a partir de 1896 en calidad de Perito Argentino. Esto lo llevó a efectuar, entre 1897 y 1898, varios viajes a Santiago de Chile, donde murió su esposa.

En 1898 Julio A. Roca asumió la Presidencia del país por segunda vez y en 1898, debido a la cuestión limítrofe, se entrevistó en el Estrecho de Magallanes con el Presidente chileno Errazuriz. En ese año y en relación con el

mismo problema, Moreno se trasladó a Londres como asesor geógrafo del representante argentino, y vuelto al país, en 1901, acompañó a Holdich en el reconocimiento de la cordillera patagónica. Finalmente en 1902, como producto de todos estos esfuerzos, se dictó el laudo arbitral en el que Moreno consiguió que 42.000 Km de territorio, ubicados al oeste de la divisoria de aguas continentales, fueran otorgados a la Argentina.

En esos años se introdujeron en el país los primeros molinos de viento metálicos, comenzaron los primeros trabajos de construcción del primer subterráneo, se estableció el servicio militar obligatorio, nació la doctrina Drago contraria al cobro compulsivo de la deuda externa de los países americanos, se creó la oficina meteorológica y se instaló el primer ascensor. La red ferroviaria alcanzó casi 20.000 kilómetros. Se fundó la ciudad de Neuquén y, por obra de Joaquín V. González, Ministro de Roca, se sancionó el Código Nacional del Trabajo.

Desde 1904 y hasta su muerte en 1906, el país fue gobernado por Manuel Quintana. Y es bajo esa presidencia que el Museo de La Plata y Moreno se alejó del mismo.

En 1906 se hizo cargo de la Presidencia el Vicepresidente Figueroa Alcorta. Entre ese año y 1910 Moreno dirigió tareas relacionadas con el levantamiento topográfico y geológico de la Provincia de Buenos Aires y organizó las "escuelas patrias". En 1907 se descubrió el petróleo en Comodoro Rivadavia, cuyo hallazgo en esa zona había sido pronosticado por Moreno unos años antes. En 1908 se creó la Compañía Argentina de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales y el mismo año se filmó la primera película nacional: "El Fusilamiento de Dorrego".

Al llegar al centenario de la Revolución de Mayo el país contaba con más de 6 millones de habitantes, de los cuales 1 millón eran italianos y 800.000 españoles. Buenos Aires tenía 1.400.000 habitantes y un 34% de la población del país era analfabeta. Las líneas ferroviarias tenían una extensión de 27.000 kilómetros. Se inauguró el edificio del Teatro Colón y se realizó en el país el primer vuelo en un aparato con motor a explosión. Un peón del puerto de Buenos Aires ganaba entre un 50% y un 100% más que un obrero francés. Rubén Darío publicó su "Canto a la Argentina".

En ese año asumió la presidencia Roque Sáenz Peña, quien llevó adelante, a través del Ministro Indalecio Gómez, la sanción de la Ley del Sufragio que lleva su nombre.

Mientras tanto Moreno había sido elegido Diputado Nacional, a propuesta de un grupo de vecinos sin distinciones políticas, cargo al que renunció para desempeñarse en el Consejo

Nacional de Educación en 1913. Año ése en el que se inauguró el primer subterráneo de América latina, entre Plaza de Mayo y Plaza Once.

En 1914 murió Roque Sáenz Peña y comenzó la Primera Guerra Mundial. Su sucesor, el Vicepresidente Victorino de la Plaza declaró la neutralidad argentina y en 1916 entregó el gobierno al primer Presidente elegido bajo la Ley Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen, quien comenzó su gobierno con un indulto general.

Sin embargo una nueva era comenzaba, signada por ideologías historicistas que en las décadas siguientes llevarían a la muerte a millones de personas. En nuestro país el número de huelgas ascendió de 80 en 1917 a 367 en 1919, año en el que se produjeron los sucesos de la llamada Semana Trágica.

Ese mismo año, empobrecido y olvidado, moría Moreno. Curioso sino el suyo, que lo llevó a nacer con la caída de Rosas y bajo el signo del acuerdo de San Nicolás y a morir durante el primer gobierno elegido bajo la Ley Sáenz Peña, pero en medio de los enfrentamientos que produjeron la Semana Trágica.

La transformación y el crecimiento sufridos, por la sociedad argentina y la humanidad toda, en esos 67 años probablemente fueron los causantes de las numerosas crisis políticas y económicas bajo las que tuvo que vivir Moreno. Pero a través de todas ellas su voluntad de servicio y su accionar en pos de sus ideales se mantuvieron incólumes. En cada circunstancia histórica Moreno encontró causas por las que luchar, siempre con un mismo norte, que fue el progreso del país.

Moreno no participó de las luchas políticas, pese a que conoció a todos los principales actores de las mismas a través de los quince gobiernos que se sucedieron durante su vida. Nada lo desvió de sus objetivos y su acción en pos de los mismos no tuvo pausas.

Probablemente estos sean los hombres que, al margen de las administraciones políticas circunstanciales, resultan fundamentales para el progreso de la sociedad. Lamentablemente para la posteridad, las razones que guían a hombres de acción como Moreno no suelen quedar explicadas, por falta de tiempo, con la claridad y la elegancia con la que los ideólogos y políticos explican los sucesos en los que participan o por los que toman partido.

La vida de hombres como Moreno constituye entonces un legado de fundamental importancia que debe ser explicado en función de ideas y convicciones, para inspiración de quienes, al margen de situaciones políticas coyunturales, trabajan diariamente al servicio de la sociedad. En tal sentido Moreno es un ejemplo destacado de la historia argentina.

(*) Jefe del Departamento Científico de Paleontología de Invertebrados, Museo de La Plata